

R. 115469

R05/S/04 (01)

COLECCIÓN

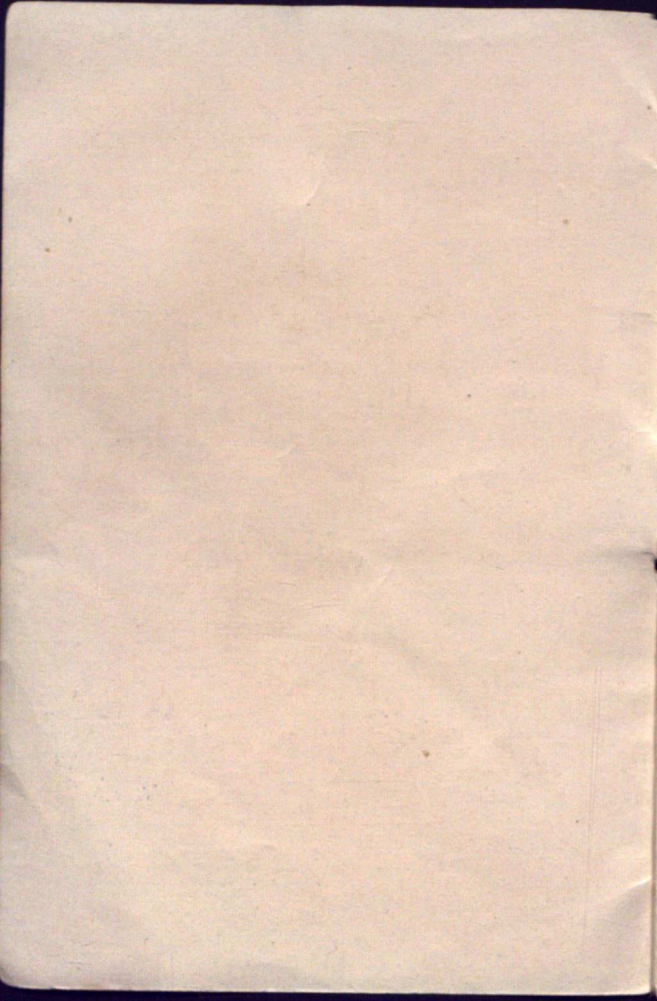
— DE —

Cánticos religiosos



PP. CAPUCHINOS
SANGÜESA
1924

IMP. CAPUCHINOS
PAMPLONA





COLECCIÓN

—: DE :—

Cánticos religiosos



PP. CAPUCHINOS

SANGÜESA

1924



BIBLIOTECA CENTRAL
CAPUCHINOS
• PAMPLONA •

COLECCION

— DE —

Cánticos religiosos



PR. CAPUCHINOS

SAN JUAN DE LOS RIOS

1924



AL SANTISIMO

I

Pange, lingua, gloriosi
Corporis mysterium,
Sanguinisque pretiosi,
Quem in mundi pretium
Fructus ventris generosi
Rex effudit Gentium.
Nobis datus, nobis natus
Ex intacta Virgine,

Et in mundo conversatus,
Sparso verbi semine,
Sui moras incolatus
Miro clausit ordine.

In supremæ nocte coenæ
Recumbens cum fratribus
Observata lege plene
Cibis in legalibus
Cibum turbae duodenæ
Se dat suis manibus.

Verbum caro, panem verum
Verbo carnem efficit:
Fitque sanguis Christi merum,
Et si sensus deficit,
Ad firmandum cor sincerum
Sola fides sufficit.

Tantum ergo Sacramentum
Veneremur cernui:
Et antiquum documentum
Novo cedat ritui:
Praestet fides supplementum
Sensuum defectui.

Genitori, Genitoque
Laus et jubilatio,
Salus, honor, virtus quoque
Sit et benedictio:
Procedenti ab utroque
Compar sit laudatio. Amen

II

Sacris solemnibus juncta sint gaudia,
Et ex praecordiis sonent praeconia:
Recedant vetera, nova sint omnia,
Corda voces, et opera.

Noctis recolitur coena novissima,
Qua Christus creditur agnum et azyma
Dedisse fratribus, juxta legitima
Priscis iudulta patribus.

Post agnum typicum, expletis epulis,
Corpus Dominicum datum discipulis,
Sic totum omnibus, quod totum singulis,
Ejus fatemur manibus.

Dedit fragilibus corporis ferculum,
Dedit et tristibus sanguinis poculum,
Dicens: Accipite quod trado vasculum,
Omnes ex eo bibite.

Sic sacrificium istud instituit,
Cujus officium committi voluit
Solis presbyteris, quibus sic congruit,
Ut sumant, et dent ceteris.

Panis angelicus fit panis hominum:
Dat panis caelicus figuris terminum:
O res mirabilis: manducat Dominum
Pauper, servus et humilis.

Te, trina Deitas unaque, poscimus,

Sic nos tu visita, sicut te colimus;
Per tuas semitas duc nos quo tendimus,
Ad lucem, quam inhabitas. Amen.

III

Lauda, Sion, Salvatorem.

Lauda ducem et pastorem
In hymnis et canticis.

Quantum potes, tantum aude:
Quia major omni laude,
Nec laudare sufficis.

Laudis thema specialis,
Panis vivus et vitalis
Hodie proponitur.

Quod in coena Christus gessit,
Faciendum hoc expressit
In sui memoriam.

Quod non capis, quod non vides
Animosa firmat fides
Praeter rerum ordinem.

Sit laus plena, sit sonora
Sit jucunda sit decora
Mentis jubilatio.

IV

O Jesu, mi dilecte,
Amabo te perfecte,

Dum me amoris telo
Transfixeris e coelo.
Transfige, ah! transfige me:
O Jesu dilectissime.

Jesu, dulcedo cordium,
Fons vivus, lumen mentium,
Excedens omne gaudium
Et omne desiderium.

Transfige, ah! transfige me:
O Jesu dilectissime.

V

Jesús, vivir no puedo
lejos de Tí.

Jesús, sin Tí me muero,
¡ay! ven a mí.

—

No puedo, Jesús mío,
sin Tí vivir,
cual flor que sin rocío
llega a morir,
se morirá mi alma
lejos de Tí.

De Tí yo solo espero
el bien sin par:
tu paz que el mundo entero
no puede dar,
por mi bajaste al suelo
¡oh, qué bondad!

VI

Yo soy de Dios oh dulce pensamiento
que anega el alma en celestial amor,
un Dios potente hasta albergarse llega
en mi pobre y estrecho corazón.

Yo soy feliz,
yo nada anhelo
puesto que mora en mí
El Rey de tierra y cielo.

Yo soy de Dios: el cielo me contempla
Y el Serafín que viene a mi veloz
Halla mi pecho en templo convertido
Donde el Eterno fija su mansión.

Yo soy de Dios: El Salvador del hombre
El Rey de Reyes hasta mí bajó:
Al recibirle en lágrimas deshecho
Mi frialdad se trueca en santo amor.

Yo soy de Dios: y quiero serlo siempre
Mi bienestar es Dios mi Salvador:
En recibirle encuentro mi descanso:
Todo mi bien está en la Comunión.

Yo soy de Dios hasta el postrer momento:
Sólo he de hallar encantos en mi Dios,
Su dulce nombre ha de sellar mis labios
Al dirigirle mi última oración.

VII

Cantemos al amor de los amores,
Cantemos al Señor.

Dios está aquí, venid adoradores,
Adoremos a Cristo Redentor.

*Gloria a Cristo Jesús,
Cielos y tierra bedecid al Señor
Honor y gloria a Ti, Rey de la gloria
Amor por siempre a Ti, Dios del amor.*

Unamos nuestra voz a los cantares
Del coro celestial:
Dios está aquí: al Dios de los altares
Alabemos con gozo angelical.

Los que buscáis solaz en vuestras penas,
Y alivio en el dolor,
Dios está aquí y vierte a manos llenas
Los tesoros de divinal dulzor.

Que abraze nuestro ser la viva llama
Del más ferviente amor:
Dios está aquí: está por que nos ama,
Como padre, amigo y bienhechor.

Cantemos al amor de los amores
Cantemos sin cesar:
Dios está aquí: venid adoradores:
Adoremos a Cristo en el altar.

VIII

Oh, cristianos, que dulzura
Halla el alma en visitar,
A Jesús, que con ternura
Nos da audiencia en el altar.

*Si los hombres conocieran
Las finezas de Jesús,
A su amor correspondieran
Con eterna gratitud.*

No dejemos solitario
Al dulcísimo Jesús,
Ya que quiere en el sagrario
Ser del hombre vida y luz.

Todas nuestras ansiedades
Quiere tierno disipar,
Y con múltiples bondades
Nuestros males remediar.

Es Jesús Sacramentado
Nuestro amigo sin igual,
Nuestro asilo asegurado
En la lucha contra el mal.

El nos llama noche y día
Como tierno y buen Pastor:
Vamos pues con alegría
A inflamarnos en su amor.

IX

Somos, Rey divino,
Férvida legión
Que alza la bandera
De tu Corazón.
Nunca por cobardes,
Aunque ruja Satanás,
Nunca volveremos

En la lucha pié atrás,
Y si por tu nombre
Preciso es sucumbir,
Juramos, Rey divino,
Luchar hasta morir.
Noble es el combate
Por la causa de Jesús,
Plácida es la muerte
A la sombra de la cruz.
Paso a los ejércitos
De nuestra invencible religión
Paso al Rey eterno de las almas
El Sagrado Corazón.

X

Gloria al Dios de nuestra fe,
Gloria a Cristo Redentor,
Que es el Dios de nuestros padres
El Dios que triunfó en la Cruz.

Cristo vence, Cristo reina
Gloria a Tí, Rey triunfador,
Bendito por siempre seas
Oh Corazón de Jesús.

Oh Corazón de Jesús,
Corazón del Dios de amor,
Quien de tu amor se olvidare
Antes se olvide de sí.
Tuyos somos, oh Cristo, Rey triunfador,
Reina por siempre en las almas
De los que esperan en Tí.

XI

De mi Jesús el Corazón adoro:

En él está la dicha del Edén:

Es para mí el único tesoro

El Corazón de mi divino Bien.

*Arda en las llamas mi corazón
En que te inflamas, dulce Señor.*

De mi Jesús el corazón amable,
Siempre será mi amparo en la aflicción
El es mi amor y gozo perdurable,
Vida y salud, ventura y salvación.

De mi Jesús el corazón amante
Es mi sostén en la debilidad:
Con su favor no hay nada que me espante
De Lucifer, no temo la maldad.

De mi Jesús el Corazón sagrado
En el dolor es bálsamo eficaz:
Es del mortal refugio asegurado
Y sólo en El podrá gozar de paz.

De mi Jesús el Corazón bendigo
En El sin fin anhelo descansar
En El está mi bien, mi dulce abrigo
Y sólo en El mi dicha he de buscar.

XII

¡Oh, Jesús! ¡dulce hechizo del alma!
Pan del Cielo, divino maná,

En tí encuentra el mortal paz y calma
En el valle del llanto en que está,

*Pues tú me amas, dueño mío,
Sólo ansío tuyo ser.*

Si tan grande y tan pura alegría
Siente el alma que va a comulgar
Qué dulzor, qué placer, qué ambrosia,
En el cielo darás a gustar?

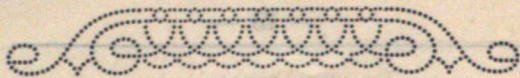
Me confunden, Señor, las bondades
De tu amante y leal Corazón:
Porque a tantos favores añades
El hacer en mi pecho mansión.

No te arredran, Jesús, mis traiciones
Ni se cansa de mí tu bondad:
Ah, comprendo que a fuerza de dones,
Vencer quieres mi negra maldad.

De tu amor me declaro vencido:
Haz mi Dios lo que quieras de mí:
Sólo quiero, deseo y te pido
Que ya sólo suspire por Tí.

en mi pecho el lugar tu mansión





A LA DIVINA PASTORA

I

*Pastora María.
Llena de gracia,
Salva a tus ovejas
Que a tu amparo claman.*

Toda hermosa eres
Mi Pastora amada,
Toda hermosa eres
Sin la menor mancha.

De tu dulce aprisco
Yo descarriada,
Como simple oveja
Te llamo con ansia.

Tu eres Virgen Madre
Tu de Dios el Arca
Que por todas partes
De oro estás labrada.

No tengo más gusto
No siento más ansia,
Que por tí, Pastora
Dar toda mi alma.

Libra de las culpas
Que nos son amargas,
Haz que ya vivamos
Vida humilde y casta.

Libra al triste reo,
Luz al ciego alcanza,
Muestra que eres Madre
De todas las almas.

II

*Piedad Pastora,
Piedad María,
Haz no perezca
Quien en tí fia.*

Yo triste, busco
Yo tu ovejita
Tu dulce amparo
Pues fui perdida.

De tí, oh Pastora,
Me hice enemiga:

Y esta memoria
Llorar me obliga.

Tú me buscabas,
De amor herida,
Gimiendo triste
Verme perdida.

Yo, ¡qué delito!
Tu voz oía:
Pero ¡qué infamia!
Más me escondía.

Mas desde ahora
Madre divina,
Mis faltas lloro
Reconocida.

Y si por ellas
No fuere oída,
Diré llorando,
Toda mi vida.

III

Soñé que era un corderillo
Escapado del redil,
Y que el lobo me seguía
Siempre, siempre en pos de mi.
Y dejaba entre las zarzas
Tinto en sangre mi vellón:
Y crecían mis angustias
Y era inmensa mi aflicción,
Y clamé: Virgen María,

Virgen Santa, sálvame,
Y estrechado entre sus brazos
En sus brazos desperté.

Soñé que era una avecilla
Con alas para volar,
Y que cruzando el espacio
Gozaba de libertad.
Mas de pronto escuché un silbo,
El silbo del gavilán,
Y busqué refugio en vano
En la tierra y en el mar:
Y me desperté en un nido
Más alto que el cielo está:
Ese nido es tu regazo,
Que no dejaré jamás

IV

*Pastora Divina,
Seguirte yo quiero,
Por valle y otero,
Tus huellas en pos.*

Tu grey desvalida
Gimiendo te implora:
Escucha, Señora,
Su ardiente clamor.

Por montes y valles
Caminas, hermosa,
Con grey venturosa
Delante de Ti.

Cayado apacible
Teniendo en la mano,
Del lobo inhumano
Guardándola así.

Y amante la llevas
A dulces vertientes,
Do corren las fuentes
De eterna salud.

Manténgame dentro
Tu silbo y encanto,
Y deme tu manto
Materno favor.

Y yo, Madre mía,
De Ti no me aleje,
Ni pérfido deje
Tu santo redil.

V

*Pastora celestial,
Miradnos con amor,
Ovejas vuestras son
Las que hoy claman a Vos.*

Al silbido suave
De amor maternal,
Guía nuestros pasos
Por aqueste erial.
Oh tierna Pastora,
Que grey tan feliz

Si vivimos siempre
En vuestro redil.

La sonrisa dulce
De tu bella faz,
Al rosal cautiva
Y aromas le da.
Mi alma es la rosa
Prendada de tu amor,
Dale el suave aroma
De tu corazón.

Sé, Madre, mi faro
De fúlgida luz,
Mi dicha y amparo,
Mi vida y salud.
En Tí confiado.
Estrella del mar;
Al puerto anhelado
Espero llegar.

En tener clara prof. rifa.
No se anduvo
VI
MT
Tu grey desvalida
Gimiendo te implora,
Escucha, Señora,
Su ardiente oración.

De mí cuidadosa
No apartes, no ausentes
Los ojos clementes,
Regalo de Dios.

Así en las mansiones
Del reino dichoso
Veré ¡cuán hermoso!
Tu rostro de amor.

Tu grey apacientas
En vega florida,
Con pastos de vida
Que brotan virtud.
Y amante la llevas
A dulces vertientes
Do corren las fuentes
De eterna salud.

Con tierno clamor,
Oh Reina del cielo,
Imploro en el suelo
Tu ayuda y favor.
Oh Virgen sin par,
El mar de este mundo
Está furibundo
Y me hace temblar.

No sé conducir
Mi barco hacia el puerto,
Marino inexperto,
A Tí he de acudir.
Estrella del mar,
Ven, Madre amorosa,
Oh Reina piadosa,
Mi barca a guiar.

VII

¡Oh, Madre, la más tierna!

Contéplame de hinojos,
Y vuelve a mí tus ojos
Con dulce sonreír:
En este valle oscuro,
Sé tú mi luz y guía
Y siempre Madre mía,
¡Acuérdate de mí!

Si en esta triste vida
Me vieres, Virgen pura,
Sumido en la amargura
Llorar lejos de Tí
Que eres mi esperanza
Y amparo desde el cielo,
En tanto desconsuelo
Acuérdate de mí.

Si el mundo con sus pompas
Y halagos seductores,
Satán, con sus furores
Me aterran en la lid,
Y cedo a sus embates
Por falta de energía,
Entonces, Madre mía,
Acuérdate de mí.

Si ves que en la pelea,
Sin fuerzas ya, y rendido,
Desmayo, y aun me olvido

Tu amparo de pedir:
Si ves que en el peligro
Sucumbo poco a poco,
Si entonces no te invoco,
Acuérdate de mí

Si yo, con ser tu hijo,
Ingrato te olvidare,
Si yo te contristare
Pecando contra Tí:
Oh, Madre: no me dejes:
Achácalo a locura,
Y entonces con ternura,
Acuérdate de mí.

VIII

Consagro a Vos, purísima María,
Mi corazón, mi amor, todo mi ser
Al buen Jesús prometo en este día
No más pecar y al mundo aborrecer.

*Lo prometí, lo prometí,
Con alegría fiel permaneceré.*

Oigo la voz del mundo que me llama,
Por un placer por un humo de honor,
Podré dejar a la que tanto me ama?
Antes morir que faltar a su amor.

Yo conocí que el mundo no tenía
Con que saciar mi pobre corazón:
Y me entregué al hijo de María,
Y le ofrecí para siempre mi amor.



A SAN FRANCISCO DE ASIS

I
*Oh gloria de Asís,
Serafin de amor:
Cuán dichoso sois
Con vuestro pecho herido
De amor de Dios.*

Vos habeis hallado
Manantial de amor,
De sus puras aguas
Bebeis el dulzor.
Quien pudiera en ellas
Apagar su ardor.
Serafin llagado

Con llagas de amor
Abasad mi pecho
En amor de Dios.
Quien subir pudiera
A la cruz con vos.

II

*Al Serafín de Asís crucificado
En cruz de caridad,
Al pobre penitente, Padre amado,
¡Seráficos! marchad.
Corred tras él, su mística hermosura
Es pabulo de amor.
Corred tras él, su ascética figura
Venero es de fervor.*

Nuestras almas templemos
De Francisco en el pecho
Y a la lucha marchemos
Arbolando la cruz.
El amor predicando,
Desparezca el pecado,
Y doquier enseñando
Difundamos la luz.

Escuchad florecillas
Los amores del santo:
Y posad avecillas
En los brazos de Asís.
Acudid almas buenas,
A la voz de Francisco,

Y contadle las penas
Que dolientes sufrís.

III

*Con la fe del soldado cristiano
Sin temor ni respeto servil,
A Jesús nuestro Rey proclamamos,
Y a Francisco su fiel adalid.*

De Jesús que es del mundo lucero
La enseña sagrada seguid,
Que el que sigue sus huellas certero
Vence siempre del mundo en la lid.

No desmaye el valor en el pecho,
Si la fe en vuestras almas sentís;
Y aunque ruja y se agite el averno
Adelante, Terciarios, seguid.

De la Cruz a la sombra apacible
Cobijaos, cristianos, venid,
Que ha llegado el momento solemne
De vencer con Jesús o morir.

Nuestro Padre el Pontífice llora
De la Iglesia el lamento no oís?
Despertad, se aproxima la hora
Agrupaos, contaos, venid.

A romper las cadenas al Padre
Los que fe en vuestras almas sentís:
A calmar el dolor de la Madre
Agrupaos, contaos, venid.

I V

Hoy a tus plantas
Llagado Serafin,
Celestes gracias
Venimos a pedir.
Tu vida santa
Imitar queremos
Para que algún día
Reinemos junto a ti.

El mundo insano
Declara guerra a Dios
Robarnos quiere
La fe y la religión.
Morir queremos
Hijos de la Iglesia
Siempre defendiendo
La causa del Señor.

Blasón sagrado
El hábito será
Que en vida y muerte
Mi pecho ostentará.
Ay, cuando mi alma
Luche en la agonía
El cordón bendito
Mis labios besarán.

V

*Las huellas del caudillo enamorado
Sigamos con fervor.
Vamos tras él: su voz ha resonado.*

*Tremolemos la insignia del amor.
Su sendero es de luz:
Fieles terciarios a Francisco seguid.
Honor y bendición al Padre amante,
Honor y bendición al Serafín.*

En redes amorosas te viste prisionero
Amor fué tu divisa,
Tu lema y tu ideal:
Incendios respirando
Trazaste el fiel sendero
Que muestra a los amantes
Divino manantial.

Tu corazón ardiente a Dios ha cautivado,
Y sus divinos ojos
Con gozo en tí fijó,
Y al verte en tales llamas,
Dejástele hechizado,
Y con flamante dardo
Tu cuerpo traspasó.

Divinamente herido te vieron los mortales
Y fueron a pedirte
Lecciones de tu amor.
Inmensas muchedumbres
Siguiéronte leales
Y a todos abrazaste
Con tu copioso ardor.


Tus ansias imitando, seráficas legiones
Luchamos por el triunfo
De Cristo y de la Cruz

Iluminar queremos
Los pueblos y naciones
Con célicos fulgores
De salvadora luz.

Al cielo los humanos no tienden la mirada,
Y en goces transitorios
Han puesto su afición:
Por eso hoy emprendemos
Seráfica cruzada,
Pidiéndote, oh Francisco,
Amparo y protección.

Desprecio a lo divino, error e indiferencia
Dominan por doquiera
La incauta sociedad.
Francisco tus ardores
Difunde con clemencia
Y sálvese por ellos
La ciega humanidad.





A SAN ANTONIO

I

*Tus virtudes eminentes
Celebramos con amor:
Sénos, Antonio, propicio
En la celestial mansión.*

El fuego divino
Que abrasa tu alma
De mártir la palma
Te impele a buscar.
Al Africa vuelas,
Pidiendo que el cielo
Se digne tu anhelo
Noble coronar.

Encrespa sus olas
El mar irritado,
Y, en Dios confiado,
Le mandas callar:
Al punto obedece
Calmando sus iras:
Rizado le miras
Tus plantas besar.

El Niño Jesús
Se llega a tus brazos;
Con tiernos abrazos
Premia tu fervor,

Dejando en tu pecho
Prendida una llama
Que todo te inflama
De célico ardor.

Escucha piadoso
De aquestos tus hijos
Los ruegos prolijos
Y alegre cantar:
Imitar queremos
Tu vida en el suelo
Y luego en el cielo
Contigo triunfar.

II

De angustia oprimido.
El pueblo te aclama:
Atiende al gemido
Que eleva a tu altar;
Y pío derrama
Las gracias del cielo
Y trueca en consuelo
Su amargo llorar.

*Los ruegos escucha,
Antonio clemente,
Que el pueblo doliente
Dirige hacia tí*

De lirio exhalando
El célico aroma
Atraes con blando
Arrullo a Jesús:

Y amante paloma,
Le ofrece tu pecho
Suavísimo lecho
Y grata quietud.

Mil claros portentos
Dispensa tu mano:
Amansa los vientos
De atroz tempestad:
El género humano
Te invoca en sus penas,
Y al punto serenas
Su cruda ansiedad.

Das pan al hambriento,
Vestido al desnudo:
De viuda el lamento
No olvidas jamás:
Hablar claro al mudo,
Al huérfano, madre,
Oh provido, Padre,
Benigno les dás.

La lepra y dolencia
Del cuerpo destruyes:
Alcanzas clemencia
Aquí al pecador:
El bien restituyes
Doquiera perdido,
Y al pobre aterido,
Albergue y calor.

III

Desde el cielo
¡Oh San Antonio!
Escucha atento
Nuestra oración:
Y desde lo alto
Del cielo empiroo
Envía al suelo
Tu bendición.

Oye las preces
De tus devotos
Clamando ansiosos
Tu protección:
Mira que somos
Hijos leales
De nuestros males
Ten compasión.

No puede el alma
Sin dulce encanto
Tu nombre santo
Articular.

Si en sus zozobras
Lo invoca el alma
La dulce calma
Torna a cobrar.

Eres clemente
Eres piadoso,
Y es poderosa
Tu protección.

Aquí nos tienes
Puestos de hinojos
Tus dulces ojos
Vuelve hacia aquí.

Haz que podamos
Oh qué consuelo,
Siempre en el cielo
Gozar sin fin



